

Saludos. Agradecimientos.

En primer lugar, mi homenaje y recuerdo a Eduardo Puelles, Inspector del Cuerpo Nacional de Policía, asesinado por ETA. No van a poder con nosotros.

Me presento ante ustedes como Secretaria General de un partido, el partido popular, que acaba de ganar las elecciones al parlamento europeo hace apenas unos días. Lo hago acompañada de mi Presidente, máximo protagonista de esta victoria y de muchos compañeros de partido, algunos de los cuales asumen a la vez importantes responsabilidades de gobierno.

Lo hago con la convicción de que pertenezco a la mejor organización política que hay en España para conseguir el bienestar de los ciudadanos, para velar y proteger sus derechos y para ayudar a crear una sociedad de igualdad de oportunidades; sin mentiras, sin disculpas, sin engañarnos a nosotros mismos, para solucionar los problemas que existen y no para crear conflictos donde no los hay.

Por eso el Partido Popular es la organización política más importante de Europa y por eso somos más de 700.000 militantes.

Lo hago con la convicción de que cuando se habla de principios en el Partido Popular, no se puede pasar por alto que entre ellos, de forma muy importante, están la defensa a ultranza de las libertades civiles, de los derechos del individuo. No concibo una política más auténticamente social y progresista (y entiendo por progreso la evolución positiva del ser humano, individual y colectivamente).

Les aseguro que yo y muchos como yo estamos en política porque queremos una nación, España, moderna, tolerante y de progreso, y no anclada en ideologías trasnochadas.

Una nación donde los ciudadanos sean libres e iguales y donde puedan aspirar a un futuro mejor para ellos y sus hijos, una sociedad sin pensamiento oficial y sin prejuicios estériles, orgullosa de lo mejor de su pasado, que mire al futuro con esperanza y energía, sin complejos y consciente de su realidad pero con legítimas aspiraciones.

Estas ideas básicas son a mi juicio las que sirven de imán de atracción a los que pertenecemos al partido popular. Un partido de centro reformista que representa al centro sociológico y político de este país y a la derecha moderada. Así lo entendía yo cuando pase a formar parte de él, así lo sigo entendiendo.

Yo creo firmemente que la Constitución es de todos y para todos, y es nuestro gran acierto colectivo.

Pero, si me permiten decirlo, creo también que los valores que propugna, el orden social que está implícito tanto en su parte programática como en su articulado y hasta sus propios mecanismos de defensa y de reforma, encuentran hoy su mejor salvaguarda en el ideario político del partido popular.

Y hablo de la defensa de la libertad (de conciencia, de prensa, de educación, etc.), de la solidaridad entre territorios, de la igualdad de todos los españoles, del principio de división de poderes, de la independencia de la justicia y de la necesaria imparcialidad del tribunal constitucional, de los principios de mérito y capacidad, de la protección social, económica y jurídica de la familia, de la protección y defensa de los menores, del derecho y el deber de trabajar, de la prohibición de la arbitrariedad de los poderes públicos, de la tutela judicial efectiva, de la distribución equitativa de la renta regional y personal o de la defensa de los consumidores y usuarios.

Esta es mi manera de ver la vida y dentro de ello de estar en política y así es como pienso. Por ello me resisto a conformarme con lo que tenemos. Ese conformismo es dañino en grado sumo para la democracia, porque le niega su grandeza: la posibilidad de elegir, y con ella la de cambiar.

Yo creo en un modelo social que se recrea así mismo constantemente, en un modelo, vivo, evolutivo, flexible y eficaz, que representa y defiende a las clases medias de este país con toda la diversidad que hoy tienen, motor de nuestra economía y de nuestra sociedad. Un modelo social que es muy consciente del deber y la responsabilidad de la propia sociedad hacia los que se encuentran en situaciones de desamparo, exclusión y en los límites de la pobreza o llenos de desesperanza, impotencia y frustración por encontrar su sitio en ella.

Precisamente por la defensa de ese modelo social es nuestra obligación ocuparnos de lo que hoy demandan los ciudadanos. Quiero comenzar refiriéndome a ello de forma directa y clara:

La frase *“es la economía, estúpido”*, de James Carville, asesor de Hill Clinton en la campaña de 1992, y que le impulsó de Gobernador de Arkansas hasta la Casa Blanca, se convirtió en su momento en una auténtica referencia político-electoral en Estados Unidos, tanto que pronto saltó al resto del mundo.

Hoy, como saben, no solo no constituye ninguna novedad sino que es casi un lugar común, una cita histórica. Manida o no la frase hoy adquiere nueva frescura. ¿Quién sería hoy capaz de negar su vigencia?.

Así lo indica el Centro de Investigaciones Sociológicas (Barómetro de Mayo) al decir que la mala situación económica junto con el desempleo son para los ciudadanos la primera preocupación. Vienen siéndolo desde hace meses. El desempleo, además crece sin parar desde septiembre de 2008. Con la excepción del pasado mes de Mayo (mes en el que sin embargo no dejó de destruirse empleo).

La economía es sin duda la preocupación que está en el centro de la vida cotidiana de los españoles y su respuesta tiene cada vez más un carácter más marcadamente político.

Desde que en 1615 Antoine de Montchretien acuñase el término “economía política” hasta hoy, ésta, como toda ciencia, ha sufrido diversos avatares que no viene ahora al caso explicar.

Pero sin duda si conviene reflexionar en clave de economía política a la hora de resolver muchos interrogantes que la actual crisis plantea, pues el origen político de la crisis económica, obligará a tomar medidas económicas en el ámbito político para remontarla.

Hoy sabemos que todas las economías del mundo crecerán mucho menos que el año anterior y en algunas de ellas la des-inflación puede llegar a bordear la frontera de la temida deflación. Por desgracia, es el caso de España, que cuenta además con una de las economías más endeudadas.

Una economía como la nuestra, que en 2007 necesitó una financiación exterior de casi 100.000 millones de euros (99.868 millones de euros exactamente) y que representaba el 9,51 % del PIB, no podía dejar de resentirse de la contracción del crédito a nivel mundial.

Por otra parte el desplome de los precios de los activos inmobiliarios y el cierre de los mercados mayoristas de financiación condicionan nuestras posibilidades de crecimiento en mayor medida que en otras economías.

En apenas un año el PIB español ha pasado de crecer por encima del 3,5% anual a profundizar en terreno negativo en mayor medida que el resto. Así hemos visto una caída del PIB del 3% en tasa interanual, e incluso de un 1,9% en un solo trimestre.

Las previsiones de las agencias y de los analistas privados anticipaban ya una severa recesión en este año 2009. El propio gobierno, ha pasado, eso sí, tras las elecciones europeas, de los sarcásticos brotes verdes, a desmentir, o más bien a seguir falseando sobre sus propias afirmaciones a medida que avanza la recesión. Desde septiembre de 2008, las perspectivas económicas de déficit y de empleo del gobierno se han modificado al menos en tres ocasiones.

En septiembre de 2008 las perspectivas económicas oficiales señalaban que el PIB crecería un 1,6% este año. En enero, las mismas cifras oficiales, indicaban que la recesión llevaría el PIB al -1,6% en 2009 y que se recuperaría milagrosamente hasta crecer un 1,2% en 2010.

El Ministerio de Economía ha tenido que modificar por enésima vez sus propias estimaciones de déficit y paro en pocos meses. Si en septiembre de 2008 creía que el desempleo afectaría al 12,5% de la población activa, tuvo que elevar esta cifra hasta el 15,9% a comienzos de 2009. Las nuevas estimaciones para el final de este año llevan el paro al 17,9% (ya sobrepasa el 18% según eurostat) y al 18,9 en 2010.

¿Qué credibilidad tienen las estimaciones de un gobierno que en el último año las rectificó tres veces de la forma en que lo hizo? Yo creo que ninguna.

El deterioro del empleo es, para el Banco de España, la principal causa de que se siga reduciendo el consumo de los hogares y también de la elevada incertidumbre ante el futuro de la economía.

Ante esta situación, me interesa destacar que el Partido Popular cumplió con su deber mostrando su preocupación y exigiendo al Gobierno que empezase a actuar.

Todos recordarán cómo ya en los últimos debates parlamentarios de la pasada Legislatura, Mariano Rajoy incidió en los signos de crisis económica y solicitó del Presidente la exposición de un programa para atajarla.

Y todos recordarán también cómo desde las filas socialistas, con Zapatero a la cabeza, se nos tachó de antipatriotas por llevar este asunto al Parlamento. Algo parecido ocurrió en la pasada campaña electoral.

Me interesa también destacar que el Gobierno no ha sido un mero sujeto pasivo de la crisis, sino que con su evidente irresponsabilidad, ha sido además un factor causante de que esa crisis sea en España más grave que en otros países de nuestro entorno.

Los Presupuestos Generales del Estado del año 2008 eran falsos desde el mismo momento en que se remitieron a las Cortes Generales en el Otoño del 2007.

Describían un cuadro macroeconómico inverosímil, con unas tasas de crecimiento imposibles, con un precio del petróleo que era ya muy inferior al que fijaban los mercados. Contenían medidas como la del cheque de los 400 € (injusta porque ni todos los ciudadanos lo cobraron, ni atendía a los diferentes niveles de renta) que costaron a la Hacienda Pública 6.000 millones de euros, más propias de épocas de sobreabundancia que de tiempos de recesión. Lo mismo cabe decir de los PGE de este año y del Plan E de inversiones en los ayuntamientos.

Pues bien, lo cierto es que con los últimos datos reales de la contabilidad nacional detallada, España se enfrenta a **su mayor contracción desde 1970, tanto en tasa ínter trimestral como interanual.**

La evolución que ponen de manifiesto los datos de contabilidad nacional en el 1º Trimestre de 2009, evidencian algunos hechos indiscutibles:

1.- Continúa el descenso del consumo privado.

2.- Aumenta el ritmo de descenso de la Inversión.

Solo moderan su caída aquellos sectores en los que se ha tocado suelo; así, mientras la inversión en construcción decrece en su ritmo de descenso, la inversión en bienes de equipo lo aumenta.

3.- Se acelera el deterioro del sector industrial (un -10,2%, desde el anterior -4,7%), como consecuencia del deterioro del resto de los sectores.

4.- Ya se encuentra en tasas negativas el sector servicios, el último en verse afectado. (-0,6%, antes 1,7%). Son los servicios privados, es decir los de mercado, los que más afectados se ven (-1,7

5.- El empleo (en términos de contabilidad nacional) se reduce en un 6%, incrementando el descenso desde el -3,1% del tercer trimestre. Se han destruido 1.147.000 empleos netos a tiempo completo en un año. Es decir se ha destruido empleo de calidad y estable, siendo insuficientemente sustituido por empleo temporal.

Señoras y señores en política la credibilidad es un activo que cotiza muchos enteros en el mercado electoral. Los ciudadanos valoran, desde luego, los proyectos de futuro que cada partido propone; pero lo hacen desde la base de la credibilidad que les merece quien hace esas propuestas.

Tras las elecciones europeas de hace quince días, está claro que la credibilidad de Zapatero está bajo mínimos en el pueblo español.

La derrota del PSOE debe ser entendida como un correctivo impuesto por los españoles a quien faltó a la verdad sobre la misma existencia de la crisis; a quien, tras verse obligado a reconocerla, negó su gravedad; y a quien no ha hecho otra cosa que improvisar desde que sus efectos eran ya devastadores en términos de empleo y creación de riqueza.

Quiero además hacer hincapié en dos cuestiones que han quedado al descubierto tras estas elecciones:

i. Es significativo comparar los resultados de las elecciones europeas en los diferentes países de la UE.

Frente a los que interesadamente quieren hacernos creer que el descontento causado por la crisis internacional ha supuesto un voto de castigo para los gobiernos cualquiera que fuese su signo, es un hecho que los gobiernos de corte liberal, con los matices pertinentes, han obtenido victorias electorales (como en el caso de Francia, Alemania o Italia) y que los gobiernos socialistas han sufrido severas derrotas (como en Portugal, Reino Unido o España).

Este hecho es destacable, entre otras cosas, porque desde el comienzo de la crisis algunos se encargaron de culpar al libre mercado de estar en el mismo origen de la misma.

En efecto hubo una indisimulada satisfacción ideológica de cierta Izquierda por la crisis financiera internacional.

Algunos que no digirieron el hundimiento del “socialismo real” con la caída del Muro de Berlín se apresuraron a certificar la defunción del Libre Mercado.

Y así lo ha llegado a decir el actual presidente y esta idea forma hoy parte del pensamiento oficial del socialismo gobernante.

Pero además, resulta que el argumento es bastante torpe. Se predica el fin del Libre Comercio por el hecho de que los Estados hayan de intervenir en el Mercado para la resolución de la crisis, lo cual en opinión de los críticos demuestra el fracaso del Mercado mismo.

Este argumento es falso y desconoce los presupuestos teóricos en los que se basa el Liberalismo.

August Von Hayek (padre de la teoría del Ciclo Económico de la Escuela Austríaca y que explica las crisis como producto de los tipos de interés artificialmente bajos impuestos por los Bancos Centrales –lo que hoy resuena con inusitada actualidad-) Hayek, como digo, nos dejó dicho que *“la economía de mercado presupone la adopción de determinadas medidas por el poder público; tal actuación entraña en ciertos aspectos facilitar el funcionamiento de dicho sistema”*.

O que nos señaló que *“la libertad en el ámbito mercantil ha significado libertad amparada por la ley, pero no que los poderes públicos se abstengan de intervenir”*.

Pues bien, parece claro que ha llegado el momento de que el Estado intervenga sin que esto suponga el fin del libre mercado. Ahora bien, esa intervención,(siguiendo por ejemplo a Smith o Mill), debe respaldarse en reglas claras, generales y conocidas.

No puede suponer una patente de arbitrariedad en manos del Gobierno, ni puede ser fundamento de enriquecimiento de algunos a costa de los impuestos de todos. Conviene hacer estas precisiones porque en el mundo de la demagogia los juicios apriorísticos sobre el modelo económico pueden ser muy peligrosos y provocar tremendas injusticias y favoritismos.

ii. En segundo lugar el resultado electoral ha supuesto también la constatación de que las campañas basadas en el miedo y la descalificación del adversario no tienen ya ni cabida ni posibilidad de éxito.

La advertencia, por el PSOE, como único argumento de campaña, de que el Partido Popular recortaría pensiones y prestaciones no ha calado en el electorado porque éste sabe que es un pronóstico falso de toda falsedad.

La gran ventaja que tiene una democracia madura, consolidada y con cierta edad es que todos tenemos ya nuestra particular historia. Los dos grandes partidos hemos gobernado ya en diferentes situaciones, tanto de crisis como de bonanza, y los españoles saben ya qué pueden esperar de cada uno.

El PP se hizo cargo del Gobierno de España en el año 1996, cuando unas elevadísimas tasas de paro, inflación, deuda y déficit atenazaban a nuestro país.

Supimos, con el esfuerzo colectivo de toda la Nación, superar esa crisis sin que por ello se resintiera nuestro sistema de prestaciones sociales. Las pensiones se pagaron puntualmente y se estableció la garantía legal de su cobro y revalorización. Se estableció el Fondo de Garantía de las Pensiones.

No se decretó el despido libre, ni se suprimieron los derechos a enseñanza y sanidad universales y gratuitas.

Por el contrario se consiguió rozar el pleno empleo y se alcanzaron cotas de desarrollo, estabilidad económica, confianza y bienestar, desconocidos hasta entonces.

Por todo ello el mensaje del miedo hacia el Partido Popular hoy ya no cala en el electorado.

Volviendo a la preocupación ciudadana por tanto y sin ánimo de ofender a nadie, sino parafraseando James Carville: Estupideces a parte, es la economía el acontecimiento que preocupa a los españoles. Y lo es, por muchos intentos que algunos hagan en fijar nuestra atención en la conjunción planetaria de liderazgos transoceánicos.

No es que los españoles de forma súbita e inopinada nos hayamos interesado por la economía en su vertiente teórica; es que la economía determina las esperanzas en el futuro que cada uno podemos tener de manera práctica.

Es que vemos como durante años, hemos sido capaces de prever o planificar nuestro destino, el de nuestras familias, el de nuestras empresas y el de nuestro país; y por el contrario hoy miramos a ese futuro con incertidumbre.

Y lo hacemos en mayor medida cuando en el Gobierno no encontramos más que discursos vacíos y malos datos económicos mes tras mes.

Es por tanto la economía el factor clave que determinará nuestra particular travesía del desierto hasta salir de ella. Y en esto quiero detenerme ahora.

El gobierno ha empleado todas sus energías en dos cosas durante estos últimos meses.

a) Por una parte ha difundido la idea de que la crisis es igual para todos los países, ya que su origen es el mismo.

b) Y por otra, que nada se puede hacer para salir de ella, más que esperar hasta que cesen sus efectos. Lo ha hecho retorciendo el lenguaje, acuñando expresiones inverosímiles, cuya única misión era y es negar la realidad.

a)) En cuanto al primer argumento, o teoría de la crisis homogénea, estoy convencida de que ya nadie alberga la menor duda sobre su alcance: Es rigurosamente falsa. No hay que hacer complejos razonamientos, ni trasladarnos a países lejanos de nuestro entorno para ver que la crisis se manifiesta de modo completamente distinto en nuestro país.

Los datos sobre desempleo, sobre todo aunque no exclusivamente, definen de modo específico nuestra propia versión de la crisis. Basta para ello comparar los datos sobre desempleo en la mayoría de países de la Unión Europea.

Las empresas y los hogares españoles concentran en estos momentos un nivel de deuda insoportable.

Si lo comparamos con nuestro entorno más cercano, en los últimos cuatro años, el déficit exterior, es decir el incremento de nuestra deuda con el resto de países, equivale a la generada por Francia, Italia y Reino Unido, juntos.

En este contexto, nadie sensatamente, puede dudar de que los efectos de una crisis internacional inciden de manera especialmente grave sobre un país con una economía como la nuestra.

b)) En cuanto a la resistencia pasiva para salir adelante, o lo que es lo mismo, esperar a que escampe, no encuentro nada más desacertado. Esperar a que pase la crisis no es suficiente, antes bien cada país tendrá que introducir sus necesarias reformas, sus particulares cambios en las reglas internas del juego.

Seguir caminando en la dirección actual, esto es, aumentando la deuda pública nos dirige inexorablemente hacia una sociedad con menos servicios públicos y más impuestos. Esto último lo acabamos de ver. Después de las elecciones el gobierno empieza a pasar a todos los españoles al cobro de sus delirios. Han subido algunos impuestos y según el propio gobierno no serán los últimos. Se hace de ello la bandera y referencia del PSOE y su particular concepto de progreso. Yo creo que subir impuestos como el de la gasolina perjudicará a los trabajadores, a los pequeños y medianos empresarios, a los autónomos y sin embargo, no afectará a las grandes rentas.

Creo que hay muchos ciudadanos deseosos de que el gobierno deje de “defenderles” con una política tan “social”.

En el PP tenemos por nuestra parte el reto de conducir el caudal de confianza cosechado hace unos días hasta las próximas elecciones generales, e incluso de incrementarlo en todo lo posible.

Estamos convencidos de que aquellos que apuesten de forma valiente y audaz en una lucha sin cuartel contra la crisis conseguirán vencerla antes y para ello, las reformas que deben acometerse de modo inmediato son las que desde hace tiempo venimos proponiendo, y que muy probablemente Uds. Conocerán, no obstante quiero incidir siquiera de forma sintética sobre ellas.

1) La reforma del sistema educativo. El fracaso escolar más alto de la OCDE no es augurio de nada bueno en el futuro.(31% de fracaso escolar frente a una media entre un 7% y un 13% en la OCDE)

La eliminación del esfuerzo y el trabajo como medios para conseguir una correcta formación, y por ende el planteamiento cuasi hedonista de la vida es sin duda un planteamiento gubernamental tan cómodo como cobarde y tan irresponsable como inútil.

2) La crisis también se manifiesta en los principios y también hay que superarla en este campo.

Haber abandonado principios como el trabajo bien hecho o el deseo de superación ya se están cobrando demasiadas aspiraciones insatisfechas entre los más jóvenes de nuestro país.

3) La reforma del mercado de trabajo. Es verdaderamente sarcástico oír, un día si y otro también, los argumentos del gobierno diciendo preocuparse por quienes pierden su empleo y acusando a otros de alegrarse por la situación.

Hoy se destruye en nuestro país más empleo que en Alemania, Francia e Italia juntas. Hace unos años, no muchos, con otros gobiernos, España creaba más empleo que esos mismos países juntos. Yo creo que preocuparse por el empleo conduce a crearlo, y despreocuparse consiste justamente en lo contrario, en destruirlo.

Retrasar la reforma del mercado laboral en aspectos tan esenciales como, la formación, la dinamización en la cobertura de vacantes, la movilidad geográfica y funcional, la negociación colectiva, a quienes más perjudica es a quienes pudiendo y queriendo trabajar no tienen empleo.

Hoy hablar de empleo necesita un esfuerzo de entendimiento colectivo, y un gobierno que lidere los cambios.

No ha tardado el gobierno un mes en revisar, de nuevo, sus propias previsiones sobre desempleo para este año. A pesar del marketing y las frases estudiadas del gobierno, el 73% de los españoles, a día de hoy, según el CIS, temen perder su empleo.

El déficit 0 fue, y creo que es, es el único marco de referencia para garantizar un sistema de seguridad social estable, y este es el marco en el que debe abordarse una profunda y serena reflexión a cerca del mercado laboral, que debe garantizar la estabilidad en el empleo y la competitividad de las empresas, sin menoscabar la protección social, antes bien avanzando en la consecución de nuevos objetivos.

4) Revisión de nuestro sistema de protección social, con la reunión productiva y con objetivos del Pacto de Toledo que garantice un sistema de pensiones estable, perdurable, seguro y rentable.

5) Apertura del debate energético. Resulta absolutamente perentorio abordar inversiones y reformas en el sistema energético y su mercado.

Éstas deberían redundar en la obtención de fuentes de energía limpias, baratas y sostenibles. Debe iniciarse un profundo debate sobre el particular.

Pero es un verdadero misterio saber que opina el gobierno sobre la energía nuclear, más allá de la autoproclamada condición de su presidente de ser el más antinuclear del gobierno. Esta es la profundidad del debate.

6) Reforma fiscal. A lo ya dicho sobre tabacos, gasolinas y gasóleos hay que añadir la subida de las tasas entre un 2% y un 7% o la propuesta de eliminación de las deducciones en el IRPF por la compra de la primera vivienda. Nadie duda ya de que el gobierno nos prepara una subida generalizada de impuestos, ese no es el camino, sino el contrario. La reducción de impuestos debe comenzar por aquellos que gravan el empleo, **por ser éste el problema que** más acusa la crisis en España. Debe, además, extenderse a los tipos impositivos vinculados a la competitividad empresarial.

Otra de las modificaciones más importantes deberá acometer una rebaja sustancial en el Impuesto sobre Sociedades.

Hoy los tipos de este impuesto están entre los menos competitivos del mundo como consecuencia de la supresión de algunos incentivos fiscales.

Esta reforma debe implementarse con nuevas medidas de tratamiento de la morosidad, regularización de balances, nuevas tablas de amortización.

En definitiva, se trata de recuperar la confianza en el sistema, la confianza en el Gobierno como elemento sustancial del sistema socio-económico. Ese es el verdadero reto del próximo Gobierno de España. Digo el próximo, porque considero imposible que éste pueda recuperar la que ha dilapidado a manos llenas.

7) Reformas institucionales

I. Dentro de ellas, merece un apartado especial el de la **reforma de la justicia**. Es evidente el deterioro que el sistema ofrece en este campo. Para apreciarlo, más que una explicación, piensen en las muchas imágenes vistas y publicadas en las que aparecen en los juzgados de nuestro país montones de expedientes apilados.

Una justicia moderna, independiente, sin sometimiento al poder político, y dinámica no solo redundará en beneficio de sus profesionales, sino de la sociedad entera. Las empresas verán resueltos sus asuntos litigiosos en un período de tiempo asumible, y eso les hará ser más competitivas y los ciudadanos recuperarán la confianza en un instrumento básico para garantizar el estado de derecho.

La seguridad jurídica es fundamental para garantizar la seguridad económica y desde luego la salud de una democracia se mide por la confianza que sus ciudadanos tiene en la justicia. Esta confianza está muy deteriorada.

II. Reforma de las administraciones publicas.

La competitividad exige también que las administraciones no sean un obstáculo muchas veces duplicado y triplicado, sino lo que en realidad deben ser una eficaz herramienta al servicio de los ciudadanos. La hipertrofia que las administraciones públicas muestran hoy, es sin duda un claro ejemplo de algo que debe ser redimensionado en orden a disciplinar un gasto público muchas veces superfluo y a mejorar la atención al ciudadano.

III. La unidad de mercado: El último debate del estado de la nación evidenció varias cosas Pero en este punto quiero detenerme en una concreta.

La ayuda directa para adquisición de automóviles. No se si uds. Ya han concluido en que comunidad autónoma conviene comprar. Al margen de ello, la medida evidencia, no en si misma, sino en lo que representa algunos tics extraños cuando menos. Lo de menos, con ser grave, no es que fuera una medida improvisada sobre la marcha; como evidencia el hecho de que las Comunidades Autónomas, que debían participar en la financiación no supieran nada.

Lo peor es que su puesta en práctica evidencia la disparidad existente en el mercado interno español.

Las comunidades autónomas compiten entre sí, creando en muchas ocasiones auténticos efectos frontera en la circulación de bienes y servicios, y no solo hablo ya del ejemplo puesto en relación a la adquisición de vehículos; cuyos primeros efectos ya se han dejado notar: Las ventas de coches, medidas mediante las matriculaciones, cayeron un 24,3% el

pasado mes de mayo respecto al mismo mes de 2007.

La decidida apuesta que España hizo en su día, por la incorporación al mercado único europeo constituyó una gran reforma estructural. Con ella, se consiguieron, entre otros objetivos, el de la modernización del tejido empresarial español. Ello supuso un auténtico revulsivo para el crecimiento.

Sorprendentemente, y años después de que la economía española se incorporara por fin al mercado único europeo y disfrutase de un espacio único sin fronteras, ni barreras arancelarias, donde la libertad para la circulación de bienes y servicios, tanto tiempo anhelada, era una realidad; hoy asistimos atónitos al levantamiento, muchas veces caprichoso, de nuevas barreras interiores.

Se trata en definitiva, de conciliar la diversidad con las necesidades de eficiencia que en este momento son tan necesarias.

Estas son algunas de las reformas importantes; aunque no quiero olvidar alguna otra, singularmente la del **IV. Sistema financiero**, como respuesta a unos de los problemas mayores que la crisis esta generando como es el de la falta de financiación. Lamentablemente ya se ha tenido que intervenir una Caja de Ahorros, precisamente en Castilla-La Mancha. **V. O la de los organismos de control y supervisión** para dotarlos de auténtica independencia y profesionalidad CNMV, CNE, CMT,

Estas medidas, entre otras, son las que la sociedad española ha querido refrendar con su voto mayoritario en las últimas elecciones europeas.

Hoy el gobierno culpa a la crisis de todo aquello que se aparta de sus planes. Ayer se negaba la existencia de la crisis, hoy la culpa es de otros. Esto demuestra que este gobierno no ha aprendido nada, ni siquiera de sus propios errores con ser muchos; ya que sigue perseverando en ellos de forma contumaz.

Lo malo es que esa contumacia en el error nos está costando muy caro a los españoles, y ésta es para mí la razón esencial del cambio político que se produjo en las urnas el pasado 7 de junio. Al comienzo de mi intervención dije que el origen político de la crisis sin duda exigiría respuestas políticas.

El catastrofismo no es precisamente el sentimiento que ayudará a salir de la crisis; como tampoco lo es ni lo ha sido el optimismo hueco y dulzón del pensamiento oficialista actual. Como país hemos perdido un tiempo valiosísimo a la vez que hemos dilapidado la bonanza de unos años de crecimiento general, y ahora el deterioro hace necesario el cambio de rumbo, el inicio de las reformas.

Ahora es el momento de actuar de tomar medidas concretas, algunas las he enunciado, otras las anunció el Presidente de mi Partido y muchas de ellas han sido sometidas a debate en el Congreso o en el Senado y es ahí donde de nuevo comienza el problema, en el debate político.

Este gobierno ha demostrado su completa ineficacia en la toma de medidas contra la crisis pero además ha acreditado su absoluta incapacidad para fomentar debates profundos en un momento en el que hay tantas cosas que plantearse.

Su estrategia de tensión, introduciendo debates superados o inexistentes en la sociedad, con el único fin de ocultar los verdaderos problemas es ciertamente un insulto a la inteligencia.

La dificultad será grande, pero la confianza en España me hace creer en la recuperación, entre otras razones porque ya hemos vivido situaciones muy parecidas de las que salimos fortalecidos.

Pero para ello hará falta liderar ese proyecto de cambio, de intensas reformas, desde el impulso político, con sentido común, aderezado con el coraje suficiente para hacer frente a la situación.

Por eso creo que la primera medida global y eficaz contra la crisis por fin se ha tomado, y lo han hecho los españoles señalando claramente con su voto un cambio de rumbo político que ya ha comenzado.

En el empeño en superar esta crisis nos afanamos porque en mi partido, como la mayoría de los españoles estamos exhaustos de tanta simpleza malintencionada y grandilocuente.

Para terminar, decir que la confianza en España nos hace saber que la crisis es superable. Con Eugenio Trias Sagnier creo como él dice que *“en esta vida hay que morir varias veces para después renacer. Las crisis aunque atemorizan, nos sirven para cancelar una época e inaugurar otra”*.

Y la época que tenemos que inaugurar es la de la confianza serena y responsable en nosotros mismos y en las capacidades de un gran país como es España. Desde la verdad, con la mente despejada y con el mejor aliciente de todos, el sabernos protagonistas de un gran futuro para la sociedad española, la nuestra y la de las generaciones venideras.

Muchas gracias.